

# STALIN

forjador de la nueva constitución soviética, de profundo alcance internacional porque señala el camino de la victoria a las masas populares y laboriosas del mundo entero.



¡PROLETARIOS DE  
TODOS LOS PAISES: UNIOS!

# formación



Boletín interior del P. S. U. C. - Radio Lérida  
(Internacional Comunista)

## LO QUE REPRESENTA "formación"

En nuestro Partido, refiriéndonos a la organización local, faltaba algo fundamental: un portavoz interno de nuestras inquietudes más puramente íntimas y orgánicas.

Nos movemos en torno a principios fundamentales: los que constituyen la esencia de la escuela marxista leninista. Quiere ello decir que los principios ideológicos y tácticos de nuestro Partido, que son los de la gloriosa Internacional Comunista, están perfectamente definidos. Y que el instrumento de nuestra dialéctica operando sobre una situación concreta nacional, ha determinado la línea política que también está igualmente definida y que se caracteriza por la justeza de exposición y de solución para los problemas que en nuestro caso la guerra de independencia que mantenemos y la revolución popular plantean.

Pero, el Partido, al que viene lo más consciente y selecto de la clase obrera y de los campesinos es a la vez que el instrumento de dirección de la revolución y el vehículo de orientación de las masas, escuela constante de militantes. A través del trabajo diario y de los métodos de aplicación de la política del Partido, el militante forja su espíritu en la teoría y en la práctica, disciplina su ardor combativo y eleva la inteligencia como condición vital de una voluntad superior puesta al servicio de los intereses de la revolución que evidentemente expresan la lucha de las masas por una vida más amplia, más próspera y feliz.

Tratándose de un Partido joven como el nuestro, desde el punto de vista orgánico, se producen desviaciones o deficiencias que son indispensables de corregir. Un Partido revolucionario, de masas, un Partido dirigente, ha de ser, monolítico, homogéneo, definitivo en su potencia orgánica. Y, las deficiencias, los errores, el débil nivel político de los militantes, se supera merced al esfuerzo constante en el trabajo y en la educación. La necesidad de lograrlo impone esta otra necesidad: la de contar con el periódico o boletín interno que plantee de una manera regular las debilidades orgánicas, las desviaciones políticas, los errores en que podamos incurrir en el curso de nuestro desenvolvimiento con la finalidad de constituir un instrumento crítico permanente al servicio de la perfección del Partido.

FORMACION viene a suplir el vacío que en este sentido se observaba. Y destacará los defectos al propio tiempo que resalte las virtudes.

FORMACION estudiará el desenvolvimiento de las células, el de las fracciones sindicales y pondrá de relieve el mérito del entusiasmo bolchevique de todos aquellos camaradas que al servicio del Partido realicen una constante labor de superación.

FORMACION expresa una necesidad pero también una situación. Que nuestro Partido, el Radio de Lérida, se dota de los elementos de trabajo y de estudio que la organización y la situación misma exigen.

FORMACION se inspira en los principios ideológicos y tácticos del Partido y en la orientación justa de nuestra línea política y de los órganos de Prensa con que contamos.

Al aparecer "Formación", saluda a todos los militantes, expresa su identificación con el Comité Central de nuestro gran Partido Socialista Unificado y la adhesión más inquebrantable a la Internacional Comunista y a su guía destacado: el camarada Stalin.

# QUÉ ES NUESTRA DISCIPLINA

*Un Partido como el nuestro ha de desenvolverse desde el punto de vista orgánico y político sobre la base de la más firme disciplina.*

*En el Partido, dentro de sus órganos, en las células y de abajo a arriba hasta la Conferencia Nacional, pasando por el Comité Central y demás organismos intermedios se discuten todos los problemas que afectan a las masas populares en el curso ascendente de la revolución. Y se toman acuerdos que expresan la línea política establecida democráticamente. Después de que los acuerdos han sido tomados, éstos se aplican sin contemplaciones.*

*Dentro del Partido, todo. Al margen del Partido, nada. Costumbres viciadas y añejas deben ser absolutamente superadas. El tipo de militante que plantea los problemas del Partido al margen de la organización, en las mesas del café o en la tertulia, es un tipo de militante que nosotros necesitamos extirpar.*

*La necesidad de establecer una disciplina sobre la base de la comprensión de lo que el Partido es y representa, es insoslayable. Un Partido serio se caracteriza por la seriedad a su vez de los métodos de trabajo. Y un militante serio, responsable, se caracteriza por la comprensión de cómo ha de trabajar dentro del Partido y nunca fuera.*

*Disciplina, en nuestro Partido, significa equilibrio, ordenación, inteligencia cordial. Pero, frente a los que conscientemente quieren sustraerse a sus exigencias, la disciplina se trueca en severa, inflexible y rígida. Sin disciplina aplicada no hay eficacia posible en el trabajo. Y el trabajo, para que sea fructífero y destaque como laborioso, ha de ser el producto de la comprensión y del acatamiento a la voluntad del Partido ejercida por sus órganos de una manera serena e inalterable.*

*La disciplina, en nuestro Partido, es un factor progresivo, revolucionario. Quien se sitúa al margen de ella, se sitúa frente a los intereses de la revolución, y, por lo tanto, degenera en contrarrevolucionario y perturbador.*

*Nosotros queremos una disciplina consciente y que constituya un estímulo permanente o valor objetivo al servicio de la fortaleza de la organización.*

*Disciplina es vigor, fuerza creadora.*

---

## Tener UNA LINEA ACERTADA no basta

Algunos piensan (decía el camarada Stalin) que basta con elaborar una línea acertada del Partido, con proclamarla para que todos la oigan, con exponerla en forma de tesis y resoluciones generales y votarla por unanimidad, para que el triunfo venga por sí solo, por aflujo espontáneo, como si dijésemos. Esto, naturalmente, es falso. Esto es una gran equivocación. Así sólo pueden obrar los burócratas y oficinistas incorregibles...

Buenas resoluciones y declaraciones en pro de la línea general del Partido no son más que el comienzo de la labor, pues significan el deseo de triunfar, pero no son el triunfo mismo. Después de trazar una línea acertada, después de dar al problema una solución acertada, el éxito de la causa depende de la labor de organización, de la organización de la lucha para llevar a cabo en la práctica la línea del Partido, de la selección acertada de los hombres, del control de la ejecución de las decisiones tomadas por los órganos dirigentes. Sin esto, la acertada línea del Partido y las decisiones acertadas corren el riesgo de sufrir un quebranto serio. Más aún: después de trazar una línea política acertada, la labor de organización lo resuelve todo, incluso la suerte que corra la línea política, su cumplimiento o su fracaso.

(Stalin: «La Obra gigantesca del poder obrero»)

---

**Sería un error cardinal pensar que la lucha por la democracia puede desviar al proletariado de la revolución socialista o empañar u oscurecer ésta, etc. Por el contrario, del mismo modo que no puede haber socialismo triunfante si no realiza la plena democracia, el proletariado no puede prepararse para la victoria sobre la burguesía no librando una lucha en todos los aspectos, una lucha consecuente y revolucionaria, por la democracia.**

(Lenín. «Obras Completas»).

# PRIMERA CONFERENCIA NACIONAL DEL P.S.U.

En los últimos días de julio se celebró en Barcelona la primera Conferencia Nacional de nuestro Partido.

Constituía el acontecimiento la afirmación de nuestro Partido al año justo de constituirse coincidiendo con el aniversario de la guerra, como Partido unificado, Partido único del proletariado en Cataluña, Partido dirigente, bolchevique, de masas. De otra parte, la Conferencia venía a ser el balance de todo un pueblo en el esfuerzo gigantesco por abatir al enemigo común en su lucha unida con los demás pueblos hispánicos por la libertad y por una vida mejor.

El carácter popular y amplio de la Conferencia, por su contenido, por los problemas que discutía, destacaba en acusados relieves. Se trataba, no tanto ya de la reunión de un Partido, sino de la Conferencia de todo el pueblo catalán en torno a sus preocupaciones más hondas. Ganar la guerra y consolidar las conquistas de la revolución.

La Conferencia, pues, al confirmar con el éxito que lo hizo la existencia de nuestro Partido, producto de la unificación de los cuatro Partidos marxistas que contaba Cataluña antes del 19 de julio y ejemplo primero en el mundo de Partido único del proletariado, constató los triunfos evidentes alcanzados por la causa que en común defendemos todos los antifascistas en este año de lucha.

Y observó cómo los éxitos se corresponden justamente con la aplicación de una política que se identifica con la de la línea de nuestro Partido, fortalecida en la Conferencia misma.

La Conferencia, al expresar la potencialidad orgánica del Partido Socialista Unificado con sus 60.000 militantes y los esfuerzos de todo orden orgánicos e ideológicos para ganar la guerra, puso de relieve las enormes posibilidades de un Partido que, aparte su crecimiento y su influencia decisiva en las masas, ha podido organizar en Cataluña un potente movimiento sindical que, como el de la Unión General de Trabajadores, encuadra a medio millón de obreros organizados.

Las resoluciones de nuestra gran Conferencia Nacional constituyen todo un programa en el orden político, en el económico, en el militar; programa de todo el pueblo hasta la victoria de las armas populares sobre los invasores y el afianzamiento de las conquistas revolucionarias.

Desde el punto de vista interno la Conferencia ha sido también del mayor interés. Se han trazado normas de organización que superen deficiencias registradas y que permitan elevar el espíritu crítico y constructivo, la conciencia política, de los militantes, por la promoción de nuevos cuadros en la educación marxista-leninista.

Independientemente de los informes de nuestros camaradas en la Conferencia Nacional del Partido las resoluciones de la misma serán estudiadas por la base brevemente en cuanto poseamos el oportuno material. Y en este caso, como en otros y como siempre, redoblabamos el esfuerzo por ligar firmemente nuestra dirección a la base a través de la utilización de los métodos de trabajo más positivos.

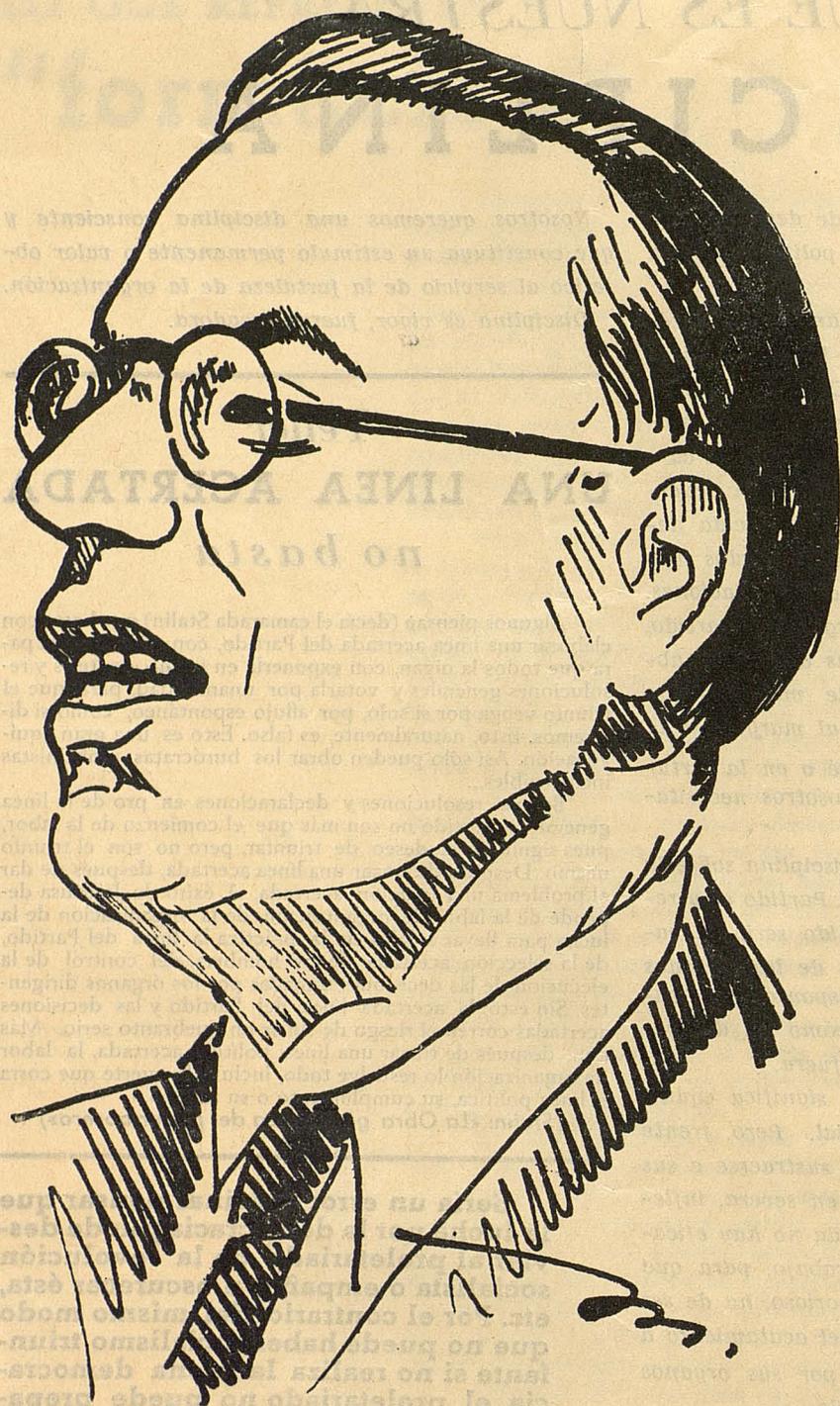
La primera Conferencia Nacional del P. S. U. C. ha tenido una profunda significación histórica. En primer lugar los militantes, deben aprestarse a comprenderlo por el estudio de sus resoluciones.

**El Partido Socialista Unificado de Cataluña (Internacional Comunista) es un Partido revolucionario del proletariado de Cataluña que se desenvuelve sobre la base de las enseñanzas y principios de Marx, Engels, Lenin y Stalin. El Partido Socialista Unificado de Cataluña forma juntamente con el Partido Comunista de España y con el Partido Comunista de Euzkadí una sola sección de la Internacional Comunista.**

**El Partido Socialista Unificado lucha por la liberación de todos los pueblos de España de la invasión extranjera de los países fascistas, lucha por la creación de una Cataluña libre, próspera y feliz sobre la base del reconocimiento del derecho de autodeterminación del pueblo catalán y de la estrecha colaboración y compenetración del proletariado y del pueblo de Cataluña con el proletariado y los pueblos español, vasco y gallego.**

**El Partido Socialista Unificado de Cataluña lucha por una República democrática de tipo nuevo donde la clase obrera, en alianza firme con los campesinos y en colaboración con las demás clases medias, tenga un papel preponderante en la vida económica, política y militar del país y en la que no exista lugar para el fascismo. El Partido Socialista Unificado lucha por el establecimiento de la Dictadura del Proletariado, por la supresión de las clases y la realización del socialismo, primer paso hacia la sociedad comunista.**

(De los Estatutos del Partido).



El camarada Juan Comorera, Secretario General de nuestro Partido, jefe estimado del P.S.U.C. y a quién «FORMACIÓN» saluda revolucionariamente, simbolizando en él la salutación más cordial para el Comité Central.

### Fundamentos de organización

# CÉLULAS Y FRACCIONES

Nuestro Partido se establece sobre la base de la organización celular. La célula constituye el fundamento esencial de la organización. Es la inteligencia, la unidad ideológica y orgánica, base inicial de todo un conjunto que sobre la misma descansa. En ella, en el lugar de trabajo, en la empresa, en la calle o en la barriada, en la organización de masas, etc. coinciden un número determinado de militantes del Partido. Ligadas entre sí desde la base hasta la expresión máxima orgánica que es la Conferencia Nacional por conducto de los Comités locales o comarcales y el Comité Central son la coordinación misma en torno a los principios ideológicos y tácticos que informan la existencia del Partido.

Nuestros militantes se reúnen en las células para estudiar los problemas que afectan al Partido que son los problemas de las masas en la lucha constante por su liberación. Y discuten los problemas políticos con el arma de la auto-crítica más objetiva y severa: los informes de los Comités responsables, la gestión de los mismos y las cuestiones que, en suma, afectan al movimiento obrero; en las circunstancias actuales, que afectan, fundamentalmente, a la guerra y a la revolución.

La célula como unidad del Partido se rige por la más austera disciplina interna y se desenvuelve democráticamente bajo la dirección del Comité respectivo que ha de estar en contacto constante con el Comité superior. Por lo mismo, estos Comités, y en el trabajo de la elevación o promoción de los cuadros, han de cumplir o cumplen una misión especial, inteligente.

A las células están obligados a acudir todos los militantes, pues, por lo mismo que tienen derecho a intervenir en los problemas y en la vida interna del Partido, se les exige la obligación de autodisciplinarse de una manera eficaz. En nuestro Partido no se conciben los meros cotizantes, los compañeros del «conjunto». En nuestro Partido todos los militantes han de ser militantes activos y han de movilizarse constantemente en torno a las inquietudes de la organización.

De la misma forma, la existencia de las fracciones del Partido son obligadas. Nos referimos de una manera principal a las fracciones sindicales. Todos los militantes del Partido de una profesión determinada, en un mismo sindicato profesional, constituyen la fracción correspondiente.

El Partido es un Partido de clase, revolucionario. Partido del proletariado en tanto interpreta las necesidades e intereses de las amplias masas. De manera preferente los de las masas organizadas sindicalmente. Y al objeto de asegurar la orientación consecuente de la clase obrera en relación con nuestros principios y nuestra táctica que constituyen el vehículo de su liberación, la necesidad del grupo sindical o de la fracción es evidente, puesto que, fundamentalmente, tiene la obligación de aplicar la línea del Partido en el seno de los Sindicatos. Para evitar que los intereses parciales de cada profesión puedan ponerse en contradicción, en ningún momento, con los intereses del conjunto de la clase obrera; para evitar desviaciones de cualquier tipo; para dar contenido revolucionario y político al movimiento sindical; para llenarle de homogeneidad y para afianzar la hegemonía del Partido como Partido dirigente en todo el movimiento obrero.

Las fracciones sindicales estudian previamente y con la mayor profundidad los problemas que se le plantean al Sindicato en su desenvolvimiento. Al hacerlo, deben llevarlo a cabo con toda responsabilidad y con la mayor profundidad. Si los Sindicatos son la cantera de la cual el Partido extrae los militantes revolucionarios, los camaradas que son militantes ya y trabajan en las fracciones para aplicar la línea política del Partido, han de ser, a la vez que los que más se sacrifican en el trabajo sindical, los hombres más disciplinados, los de moralidad revolucionaria más fuerte; en fin, los militantes que constituyan el ejemplo vivo capaz de estimular hacia el Partido a los obreros que a su lado trabajan.

Las fracciones sindicales, son, pues, un fundamento de organización que conviene fortalecer y prestigiar.

## LA DEPURACIÓN DEL PARTIDO

*«Y si de esta constatación se desprende que algunos militantes tienen puntos oscuros en su pasado o en la actividad presente, cabe aclararlos rápidamente y tomar las medidas necesarias hasta llegar a la expulsión».*

(Del informe de Organización en la Conferencia Nacional del Partido)

En una situación como la actual, sobre todo, en que la honda convulsión que vivimos ha operado grandes desplazamientos en el pensamiento de las masas, la necesidad de la depuración de las organizaciones obreras y antifascistas es fundamental. Y aunque en nuestro Partido, la vigilancia de los cuadros, el mejor control de los militantes, constituye un método permanente de trabajo, aquella necesidad, puesto que es sentida, se atiende con el cuidado preciso.

La reciente resolución tomada por nuestro Partido en relación con el individuo Pedro Salinas, al que expulsó de su seno, demuestra cómo a veces enemigos decididos de la organización, penetran, incluso poniendo en juego las artes más refinadas, hasta organismos de dirección.

En una situación como la presente de guerra y de revolución, todavía más un partido revolucionario como el nuestro tiene que extremar las medidas. Si con los enemigos de fuera el Partido ha de ser decidido, enérgico, con los de dentro ha de ser implacable. De otra parte, el hecho de que un provocador que progresivamente minaba los fundamentos de la existencia del Partido y desprestigiaba a sus hombres más representativos como método preferente de trabajo en la lucha contra el Partido mismo, ha constituido una debilidad política que es justo destacar con el único propósito de afirmar rotundamente que nunca más se reincidirá en posiciones de tipo sentimental porque finalmente son un arma contra el Partido.

La vigilancia de los militantes y el control de los cuadros es un trabajo que corresponde al conjunto de la organización, a la cabeza de la cual el Comité Local cumplirá estricta y enérgicamente con normas indeclinables.

La depuración del Partido es efecto de la disciplina misma. Y nosotros tenemos un concepto bien claro de la disciplina. Un concepto revolucionario. Un concepto tan claro que sin disciplina no concebiríamos el Partido. La disciplina es un principio fundamental de organización.

# A LA VICTORIA POR LA UNIDAD



En realidad se trata de comprender o de querer comprender qué condiciones son indispensables para ganar la guerra. Y si la condición central es la que se refiere a la unidad de todo el pueblo que hace la guerra contra la invasión, forzosamente tenemos que llegar a la conclusión de que solo la guerra es posible ganarla en la medida en que podamos establecer un programa que aglutine a todas las fuerzas del propio suelo que quieren luchar en los frentes de batalla y en los de la producción por la libertad, por la independencia y por la consolidación de las conquistas revolucionarias.

Nuestro Partido, ha planteado el problema con reiteración. No es exclusivamente la cuestión del programa, sino fundamentalmente la necesidad superior de lograr la coincidencia de los sectores obreros y antifascistas en torno a un programa claro.

La historia de este año de guerra puede caracterizarse por la historia de la lucha ideológica entre las tendencias fundamentales de nuestro movimiento y respecto de los términos en que había de consistir la unidad de acción. Ha habido, si, momentos de lucidez en que el denominador común, abatir al poderoso enemigo, fué reconocido prácticamente como el objetivo principal. Pero ello fué en momentos aislados para volver a caer de nuevo en la esterilidad de los esfuerzos por la acción contrapuesta de los que habíamos de caminar y tenemos que caminar en el mismo sentido.

Nosotros hemos planteado con insistencia el problema de la unidad de acción, el problema de la unidad obrera y antifascista, la necesidad de fortalecer el Frente Popular como condición ineluctable para la victoria. Y, naturalmente, no habíamos de plantear la cuestión en el terreno dogmático, de nuestros principios y de nuestra táctica, sino en el terreno de la transacción, buscando un programa de coincidencias que permitiera a republicanos, anarquistas y marxistas la inteligencia más cerrada.

Es claro que esta inteligencia no hubiéramos podido nunca lograrla si nosotros de una manera sectaria nos hubiéramos empeñado en luchar por la dictadura del proletariado. Y no es menos evidente que tampoco lo hubiéramos podido lograr si los republicanos se hubieran negado a comprender la significación revolucionaria de la guerra que mantenemos y hubieran pretendido mantener el equilibrio democrático del 14 de abril o del 16 de febrero. Ni unos ni otros, hubiéramos tampoco aceptado la lucha por el comunismo libertario. Por tanto había de llegarse a una conclusión en el terreno práctico que además estuviera ajustado a la realidad histórica concreta del momento en que vivimos.

Cuando nuestro Partido y el Partido Comunista de España planteaban la necesidad de luchar por la República democrática y caracterizaban la guerra como de independencia y la revolución de popular, expresaban, justamente, con sentido revolucionario claro, la síntesis de lo que constituía una realidad y demandaba ser interpretado por todos con absoluta honradez y buena voluntad. Poniendo por encima del interés de Partido, el interés supremo de la unidad y la exigencia indeclinable de comprender el alcance de la lucha que se ventila en todos sus matices.

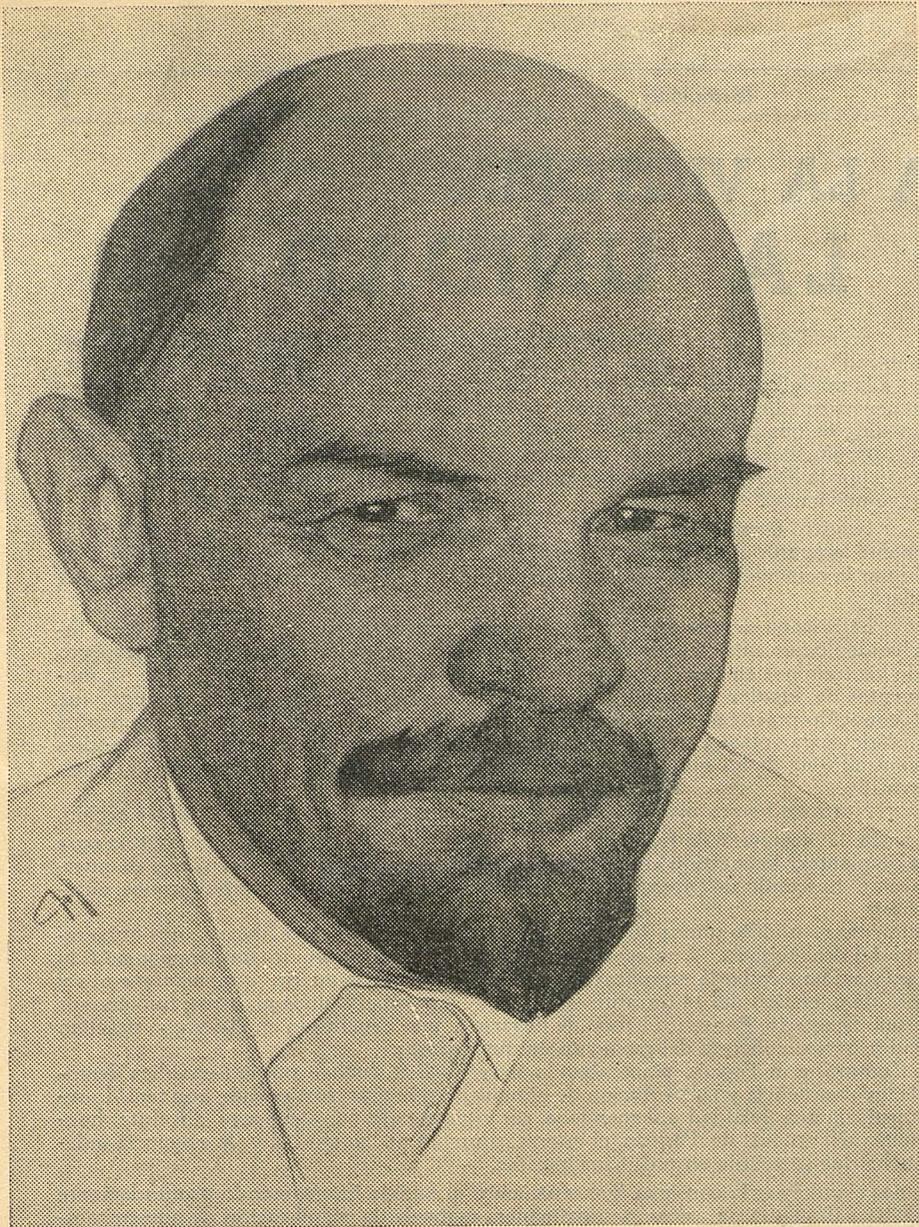
Hemos sido combatidos y lo seguimos siendo por la consigna que ofrecíamos al pueblo interpretando profundamente sus intereses y sus inquietudes. Y se llegaba a desfigurar, a veces de una manera malvada, la significación de nuestro postulado. A pesar de que aclarábamos de una manera bien concreta que la República democrática por nosotros propugnada no tenía nada que ver con la anterior al 19 de julio, en absoluto. Que queríamos luchar y luchamos empeñadamente por una República democrática de tipo nuevo en la que quedarán aseguradas todas las conquistas revolucionarias de las masas y en la que fueran liquidadas las bases económicas y sociales del fascismo extirpando de cuajo a los terratenientes, a los caciques, a los financieros y capitanes de industria liquidando a su vez los órganos de represión del viejo estado semifeudal.

(De la conferencia de nuestro camarada  
García-Lago por el micrófono de Radio-Lérida.)

## «CENTRALISMO DEMOCRÁTICO Y DISCIPLINA REVOLUCIONARIA»

**«Hay algunos camaradas socialistas que creen que nuestra disciplina es una disciplina cuartelaria, de obediencia pasiva y sin derecho a opinar. Nada más lejos de la realidad. Lo que hay en nuestro Partido y lo que queremos que exista en el Partido Único del Proletariado es la disciplina consciente, basada en el estudio de los problemas, en el análisis concreto de las situaciones para poder adaptar la táctica a las conclusiones concretas de cada situación determinada, sin encerrarnos jamás en dogmatismos programáticos, mecánicos y estériles.»**

(Del informe de nuestra camarada «Pasionaria» en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista).



## Nuestra acción sobre los Sindicatos y normas a seguir

El 19 de julio marca nuevos senderos en la orientación a seguir en todos los órdenes: economía, industria, en el campo, etc.

Nuestro Partido ha sido el único que ha sabido interpretar en todo momento la línea justa a seguir para que el orden revolucionario fuera en sentido creciente, anteponiendo siempre en la hora presente la necesidad de pensar preferentemente en la guerra y trabajar para la guerra.

El papel de los Sindicatos, se circunscribía en la época capitalista a la defensa de las justas reivindicaciones obreras, a fortalecer los cuadros en que ésta hace frente a la explotación física, material y moral.

Los nuevos derroteros marcados por la insurrección militar han hecho cambiar de plano la misión de nuestros Sindicatos. Ya no podemos pensar en que nos dé mejoras económicas, ni que nos reduzca la jornada de trabajo.

Toda la economía, la industria y el comercio; la administración de las finanzas, el intercambio, van pasando gradualmente en manos de los trabajadores. Justo es que nuestros esfuerzos desde los organismos sindicales se orienten en este sentido y de una manera constructiva sabiendo separar y estudiar la parte defectuosa de aquella, consecuencia de los fraudes de la gran burguesía, y reedifique con sus restos lo que sanamente pueda desarrollarse de cara a la mejor producción, distribución y consumo de la riqueza.

Desgraciadamente, en esta parte del trabajo de los Sindicatos, encontraremos muy pocos que hayan sabido cumplir fielmente con su deber revolucionario. Se ha colectivizado, sindicalizado y hasta municipalizado extremadamente; muchas veces se han

querido poner a flote negocios en ruina que el capitalismo mantenía para explotación de la humanidad. Mal camino se ha seguido, ya que lo que se pretendía era la absoluta negación del propietario—aunque este lo fuera sólo de una tienda de comestibles o de un quiosco de periódicos—y con él muchas veces también se ha eliminado la dirección técnica del negocio que ha hecho llegar a éste al fracaso.

Por otra parte, no negando que en muchas ocasiones era imprescindible el llegar a la colectivización, sindicalización o municipalización de una industria, empresa o comercio determinado, este se ha efectuado de una manera equivocada, muchas veces invirtiendo lo que era conveniente. ¡De cuántas sindicalizaciones nos podemos quejar hoy que lo necesario era que fueran municipalizaciones!

Y si estudiamos lo que anteriormente apuntábamos de colectividades que se han hecho con el sólo objeto de eliminar al propietario, nos encontraremos con haber puesto en manos de los trabajadores a empresas en ruina, o que al sacar al propietario que hacía las veces también de técnico, por falta de dirección, éste ha tenido que ser abandonado por los obreros al declararse incompetente.

Todo ello nos mueve a declarar que la misión de los Sindicatos en la hora actual, tan importante, tan imprescindible en el nuevo orden progresivo, no ha sido aun comprendida de una manera definitiva por la mayor parte de los obreros, fundamentalmente de sus dirigentes. Y que es necesaria una rectificación inmediata de conducta. Los Sindicatos como nuevos rectores han de estar interesados en saber dirigir y sobre todo administrar la economía de su empresa; dirigir la industria; conocer el problema de la producción en el campo.

Y de una manera fundamentalmente previa, el dirigir todos los esfuerzos de la producción de cara a la guerra que sostenemos para ayudarla en material y en hombres. Consigna justa e importantísima sin la cual y sin su resultado favorable sobran y desaparecen las anteriormente apuntadas, porque el facilitar la victoria al fascismo significa generaciones de opresión y de ruina para toda la clase trabajadora.

Los militantes de nuestro Partido tienen en estas consignas un puesto de honor y a él tienen que dirigir sus pasos de manera firme y leal.